

# CRISTO SE MANIFIESTA A SU PUEBLO

## Volumen 1 – Sermón No. 29

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 10 DE JUNIO DE 1855,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros,  
y no al mundo?”.***  
***Juan 14:22***

¡Qué bendito Maestro fue Jesucristo! ¡Cómo permitió que los discípulos se familiarizaran con Él! Aunque era el Señor de la Vida y la gloria, el Grande Poderoso, así como el Hombre de Nazaret, ve cómo habla con sus pobres discípulos, los pescadores, ¡como si hubiera sido de la misma clase y orden que ellos! Él no fue como ninguno de tus dignatarios que se enorgullecen de esa dignidad, ninguno de esos eclesiásticos a los que les encanta llevar mucha formalidad y caminar por encima de otros hombres, como si no fueran, de hecho, sus compañeros. Sino que habla con sus discípulos tal como lo haría un padre con sus hijos, incluso más amablemente que un maestro con sus alumnos. Les permite formularle las preguntas más simples y, en lugar de reprenderlos por su familiaridad, condesciende a responder todo lo que quieran preguntarle.

Felipe pronunció una frase con la que uno pensaría que ningún hombre sensato que había estado tanto tiempo con Jesús podría haberlo molestado. Él dijo: "Muéstranos al Padre y nos basta". ¡Una idea estúpida! ¡Como si Jesucristo pudiera mostrarle al Padre, es decir, podría mostrarle a Dios a Felipe! Y Jesús amablemente respondió: "¿Has estado tanto tiempo conmigo y todavía no me has conocido, Felipe? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.

Y ahora viene Judas (no Iscariote). Y también hace una pregunta muy simple y fácil, una que no necesitaba haber hecho. Pero Jesucristo, en lugar de reprenderlo, simplemente pasa a otro tema y se abstiene sabiamente de responder a la pregunta, porque le enseñaría más por silencio que por una explicación.

También debemos notar aquí cuán particular es el Espíritu Santo en cuanto a que un hombre bueno no debe confundirse con uno malo, Él dice: "Judas, no Iscariote". Había dos con el nombre de Judas. El que traicionó a nuestro Señor y el otro que escribió la Epístola de Judas, que debió llamarse Judas.

Algunos de nosotros, al leer el nombre de Judas, podríamos haber dicho: "Ah, fue ese traidor Judas Iscariote el que hizo la pregunta", pero el Espíritu Santo no permitió que se cometiera este error. Esto nuevamente debería enseñarnos que no es un deseo ocioso que deseemos que nuestro nombre sea transmitido a la posteridad.

Todos deberíamos desear tener un carácter impecable, deberíamos desear que se cumpla esa promesa: "La memoria de los justos es bendita". No quisiera que mi nombre se confunda con el de un criminal que fue ahorcado. No quisiera que escribieran mi nombre ni siquiera por error en el calendario de la infamia. Por mucho que ahora pueda ser falseado, algún día se sabrá que honestamente he luchado por la gloria de mi Maestro, y Dios dirá: "Judas, no Iscariote". El hombre no era un engañador después de todo.

Pero ahora abandonaremos a Judas por completo y procederemos a mirar nuestro texto. Contiene dos cosas: primero, un hecho importante. En segundo lugar, una consulta interesante. "Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?" Aquí hay un hecho y una pregunta al respecto.

1. Primero, entonces, aquí hay UN GRAN HECHO: que Jesucristo se revela a su pueblo, pero no lo hace al mundo. El hecho está implícito en la pregunta e incluso si la Escritura no declarara que es la Verdad, hay muchos de nosotros que tenemos una Escritura plasmada en nuestros corazones, la Biblia de la experiencia, que nos enseña que es verdad. Pregunte a los hombres cristianos si no han tenido manifestaciones de su Señor y Salvador Jesucristo de una manera peculiar y maravillosa, como nunca lo sintieron cuando estaban en su estado no regenerado. Diríjase a las biografías de santos eminentes y encontrará casos registrados en los que Jesús se ha complacido, de una manera muy especial, de hablar a sus almas, de desplegar las maravillas de Su persona y dejar que disciernan las glorias incomparables de Su oficio.

Sí, sus almas han estado llenas de felicidad y han creído estar en el cielo. Aunque no estaban allí, estaban muy cerca del umbral, porque cuando Jesús se manifiesta a su pueblo, es un cielo joven en la tierra, es un paraíso en embrión, es el comienzo de la dicha de los glorificados. Sí, y será la consumación de esa dicha cuando Jesucristo se revele perfectamente ante los ojos admiradores de todo Su pueblo y ellos serán como Él y lo verán como Él es.

Estamos a punto de hablar algo esta mañana, entonces, sobre esa manifestación especial que Jesucristo garantiza a Su pueblo y solamente a Su pueblo haremos cuatro observaciones aquí. Observaremos, primero, algo relacionado con las personas favorecidas: "Para nosotros, no para el mundo". En segundo lugar, con respecto a las temporadas especiales: "¿Cómo es que lo harás?". No lo estaba haciendo en ese momento, pero "lo hará". Hay temporadas especiales.

En tercer lugar, algunos comentarios sobre la maravillosa exhibición: "Te manifestarás a nosotros como no lo haces al mundo". Luego, en cuarto lugar, nos detendremos un poco en los efectos que esta manifestación producirá en nuestras almas.

Primero, entonces, ¿quiénes son las personas favorecidas a quienes Jesucristo se manifiesta? "¿Cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?" Parece según el texto que las personas a quienes Jesucristo se muestra de esta manera maravillosa no pertenecen al mundo. ¿Quiénes, entonces, son estas personas? Estoy seguro de que sería difícil para usted o para mí descubrirlas. Por lo tanto, esta mañana emplearé una ficción y pediré a algún espíritu de un mundo desconocido que señale a estos distinguidos individuos.

¡Oh espíritu! Te doy un recado. Hay un cierto número de personas en este mundo que no son de él: ve, búscalas y regresa y dime qué has encontrado. Le damos tiempo al espíritu. Vuela alrededor del mundo y regresa. "He visto", dice él, "una multitud de hombres. Todos están siguiendo un camino común. Con un objeto los he visto pisoteándose unos a otros en la furia de su ardiente persecución. Los he visto apresurarse tras algo que cada uno deseaba para sí mismo, pero en medio de la multitud vi algunos marchando en la dirección opuesta. Ellos, entre codazos y una fuerte oposición, iban exactamente en contra de la corriente".

"Vi escrito en la frente de aquellos que avanzaban con la multitud, la palabra 'Yo'. Pero noté a los que procedían en la otra dirección y he aquí, tenían escrito en la frente, 'Cristo'. Y al escucharlos con frecuencia en sus soliloquios, los escuché decir: "Para nosotros vivir es Cristo, para nosotros morir es ganancia". Noté a estos hombres. Los vi persiguiendo constantemente su camino a pesar de todo desafío, yendo en contra de toda oposición. Me preguntaba a dónde iban y vi que ante ellos había una puerta peatonal y en ella las palabras "Piedad para el más grande de los pecadores".

"Los vi entrar allí. Los miré mientras corrían por los muros de la salvación. Al seguirlos hasta su destino, los vi por fin cruzarse de brazos en la muerte y cerrar los ojos con tranquilidad. Y escuché a los ángeles cantar su réquiem y una voz gritó: 'Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor'. Seguramente estas deben ser las personas que no son del mundo". Has hablado correctamente, oh Espíritu. Estos son los individuos. ¿Qué viste de ellos, oh Espíritu? ¿Se reunieron y se congregaron juntos? ¿O se mezclaron con el resto de la humanidad?

"Por qué", dice él, "me di cuenta de que una vez en la semana se congregaban en un lugar determinado al que llamaban la Casa de Dios". Escuché su canción de alabanza. Los vi doblar rodilla en reverencia, no solo en esa casa, sino en privado. Fui testigo de sus gemidos, sus luchas y sus agonías. Sabía que eran hombres de oración y hombres que amaban a Dios.

Los vi reunirse en asambleas privadas para contar lo que el Señor había hecho por sus almas. Noté que no se encontrarían con los malvados. Vi algunas casas en las que no entrarían. En la esquina de la calle había una casa, bien iluminada con muchas lámparas y había en su frente algunos signos místicos, las marcas de la desgracia y las malas acciones.

"Vi a los malvados allí, tambaleándose de aquí para allá. Los observé en su embriaguez. Pero noté cómo el hombre cristiano puso su mano en sus ojos y pasó por ese lugar. También vi otra guarida del infierno, donde había escenas representadas que el ojo no debería haber visto, donde se escuchaban gritos de jolgorio y alborozo, pero no canciones de santidad. Miré alrededor de ese teatro y no distinguí a ninguna de estas personas bendecidas. No estuvieron por los caminos de los impíos, ni se sentaron en la silla del escarnecedor, ni anduvieron en el consejo de los injustos".

"Noté que, como "pájaros del mismo plumaje que se juntarían", encontraron a sus compañeros y allí fueron, que construyeron su nido en el mismo árbol y que habitaron debajo del mismo techo". "Sí", dijo el espíritu, "escuché a uno de ellos exclamar: 'El que dice mentiras no permanecerá a mi vista'. Lo vi expulsar al mentiroso de su casa y decirle al despilfarrador que se aleje de él. Los noté, eran personas selectas y separadas y dije, seguramente estos son los hombres de quienes está escrito: 'Habitarán solos, no serán contados entre el pueblo'".

Bueno, Espíritu, con razón los has descrito. Me pregunto cuántos hay aquí. Los hombres a quienes Dios se revelará y no al mundo. Son hombres que no son mundanos en principios, en acción, en conversación, en deseos, en objeto o, en fin. Estas son las personas. ¡No me digas nada sobre la gracia universal o las manifestaciones universales! Mientras tenga energía, proclamaré la gracia gratuita a personajes particulares, siempre que encuentre escrito: "Te manifestarás a nosotros, pero no al mundo".

Nuestro siguiente comentario es sobre las temporadas especiales. Estos hombres altamente favorecidos no siempre ven a Jesucristo por igual. No siempre se sumergen en la luz del sol de su semblante. Hay momentos especiales en que Dios se complace en revelarse a Su pueblo. Y estas temporadas son generalmente de dos tipos: tiempos de servicio y tiempos de prueba. Nunca encontré que un cristiano perezoso o indiferente tuviera una manifestación de Jesucristo. Nunca escuché a alguien que se entregó por completo a los negocios hablar mucho de manifestaciones espirituales. No, pobre alma, tenía la religión suficiente para salvarlo, pero no lo suficiente como para hacerle comprender las bendiciones espirituales y especiales de un cristiano.

Los que hacen poco por Cristo, Cristo hace poco por ellos, en cuanto a favores especiales. Quienes se sientan, cruzan los brazos, comen, beben y están satisfechos, no son los hombres que entran en la cámara secreta del Altísimo y disfrutan de la presencia del Todopoderoso. Los hombres que son más celosos por su Maestro, perciben la mayor parte de Su bondad amorosa y disfrutan de las más ricas bendiciones del Señor. Pregúntele a un cristiano cuándo es más feliz, le dirá que cuando trabaja más. Sé quién soy. Todavía no he intentado descansar y sin duda encontraré todo menos descansar cuando lo tenga. Cuando paso un día sin predicar el nombre de mi Maestro, siento que no he hecho lo que debería haber hecho y no me quedo satisfecho hasta que vuelva a estar dentro de las cuatro tablas de un púlpito.

Cuando trabajamos más duro, sentimos la gracia más abundante. Cuando cavamos más profundo obtenemos el agua más dulce. Quien trabaja más tiene su pan más endulzado. Y confía en ello: las gotas de sudor son bendecidas para hacer que el pan seco baje. Siempre tendremos más felicidad cuanto más trabajemos por Cristo. En cuanto a Isacar, que es tan fuerte, agazapado entre dos cargas, el hombre que hace poco, la promesa es: "Un látigo para el caballo, una brida para el asno y una vara para la espalda del necio".

El hombre holgazán debe tener castigo, pero el que sirve a su Dios puede regocijarse, porque Dios lo tratará con exquisiteces. Le dará su porción mezclada con miel. Él dirá: "He tomado tu pan y lo he mojado en mi propio plato. Tómalo y cómelo, porque eres uno que trabaja en mi propia viña". Será en temporadas de servicio o, como he dicho, en temporadas de prueba. Y no debes suponer, que cuando un cristiano es apartado del deber, no está haciendo nada. No imagines que el tiempo de tu enfermedad se te ha perdido. No solo se estaban beneficiando a sí mismos, sino que realmente estaban sirviendo a Dios con su sufrimiento, si lo soportaban con paciencia.

¿No conoces el texto: "Cumplimos en nuestra carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia"? El cuerpo místico de Cristo, como saben, está formado por la Cabeza y todos los miembros. La Cabeza tuvo que sufrir una cierta cantidad, todo eso está terminado. Pero el cuerpo tiene una porción medida para soportar también. Y cuanto más sufres, tanto menos sufrimiento hay para alguien más. Hay una cierta cantidad de pruebas que toda la Iglesia tiene que pasar antes de llegar al Cielo, porque como Jesucristo fue afligido, así todo Su pueblo debe tener comunión con Sus sufrimientos.

Hay una copa llena y los justos deben beberla. Todos debemos tomar un sorbo, pero si uno de nosotros puede tomar un trago profundo y hacerlo con paciencia, habrá mucho menos para nuestros compañeros. No nos quejemos, entonces, porque es en el momento de los problemas que vemos la mayor parte de Jesús.

Antes de que Israel peleara con Amalec, Dios les dio agua de la Roca y les envió maná del Cielo. Y antes de que Jacob conociera a Esaú, el ángel de Dios luchó con él en el arroyo Jaboc y las huestes de ángeles le salieron al encuentro en Mahanaim. Antes de la prueba, por lo general, puede esperar una temporada de alegría, y cuando termine esa temporada de alegría, puede decir: "Debemos esperar algo de peligro ahora, porque hemos recibido demasiado placer".

Pero cuando llegue la prueba, entonces espera deleitarte en él. Porque nuestros problemas son generalmente proporcionales a nuestras alegrías y nuestras alegrías generalmente son proporcionales a nuestros problemas. Cuanto más amarga es la vasija del dolor, más dulce es la copa de consuelo. Cuanto más pesado sea la prueba aquí, más brillante será la corona de gloria en el futuro. De hecho, la misma palabra en hebreo significa "peso" y "gloria". Un peso de problemas es una gloria para un cristiano, porque es un honor para él. Y la gloria es un peso, porque a menudo lo inclina y lo hace acostarse a los pies de su Amo. Apelo a mis hermanos y hermanas y les pregunto cuándo han visto más a Jesús, cuando han estado caminando en el jardín de las delicias, o cuando la amarga medicina ha estado en la boca.

¿No has tenido mejores visiones de Jesús cuando has sido atormentado por el dolor que cuando has sido elevado por la prosperidad? Cuando el granero ha estado lleno, la tinaja de aceite ha reventado y el vino se ha derramado, a menudo es cuando el santuario de Dios ha sido abandonado y el gabinete de la bondad amorosa de Dios casi no se tiene en cuenta. Pero cuando la higuera no florece y cuando no hay rebaños en los establos, entonces es que Dios a menudo se acerca más a sus hijos y se revela más a ellos.

El siguiente pensamiento es, la maravillosa exhibición en sí. Jesucristo se manifiesta a sí mismo. Hay muchas manifestaciones de Dios para sus hijos, pero esta es la más preciosa de todas. Hay algunas manifestaciones que nunca deseamos volver a tener. No queremos tener ese descubrimiento que tuvimos de nuestra pecaminosidad, cuando nos despertaron por primera vez, se lo dejaremos a Dios, nunca oraremos por ello. Pero aquí hay una manifestación que nos gustaría tener todos los días. "Me manifestaré a él". Lo hace de diferentes maneras. Durante mucho tiempo he tenido una manifestación de sus sufrimientos en el Getsemaní. He estado meditando durante meses sobre sus agonías, creo que incluso he comido las hierbas amargas que crecen allí y bebí de ese torrente negro de Cedrón.

A veces he subido escaleras solo, para ponerme en el mismo lugar en el que estaba Jesucristo y pensé que podría simpatizar con Él en sus sufrimientos. Creí ver el sudor de sangre cayendo al suelo. Tenía una visión tan dulce de mi Salvador en sus agonías, espero que algún día pueda acompañarlo aún más y verlo en el Calvario y escuchar su grito de muerte "¿Eli, Eli, lama Sabacthani?"

Lo sé, algunos de ustedes han visto a Jesús con los ojos de la fe, tan claramente como si lo hubieran visto con sus ojos naturales. Podías ver a tu Salvador colgado en la Cruz, creías haber visto la corona de espinas en Su cabeza y las gotas de sangre que corrían por Su rostro.

Escuchaste su grito. Viste su costado sangrante. Viste los clavos y en poco tiempo podrías haber ido y sacarlos. Podrías haberlo envuelto en lino y especias y cargar su cuerpo y lavarlo con lágrimas y ungirlo con ungüento precioso. En otras ocasiones has tenido una manifestación de Cristo en sus dones. Has visto ese poderoso sacrificio que ofreció, el montículo humeando hasta el cielo y todos tus pecados quemados con él. Has visto claramente la justicia justificadora que Él ha puesto sobre ti. Y cuando se han mirado a ustedes mismos, han dicho:

***“Extrañamente, alma mía, estás vestida  
por los Tres grandes sagrados.  
En la más dulce armonía de alabanza,  
que todas mis facultades estén de acuerdo”.***

Hay momentos en que has sentido mucha alegría por la exaltación de Jesucristo como se muestra en sus dones.

Entonces, nuevamente, lo verán en Su triunfo, con un pie sobre Satanás y el otro sobre la muerte. Podrás verlo marchar por el cielo con todas las huestes resplandecientes detrás de Él. Y a su debido tiempo tendrás una manifestación de Él en tu alma, como sentarte en el Trono de Su Padre hasta que Sus enemigos se postren al estrado de Sus pies. Y la fe a veces sobrepasará las alas del tiempo, para que podamos traer el futuro al presente y ver esa gran y pomposa imagen, cuando en el Gran Trono Blanco el Rey se sentará y agarrará Su cetro y cuando Sus santos delante de Él proclamarán Su alabanza.

Si tuviera que ir mucho más lejos, debería ser acusado de fanatismo y así puede ser. Sin embargo, creeré y debo creer que hay temporadas en las que el cristiano vive al lado del cielo. Si no me he acercado a una pulgada de las puertas de perlas, no estoy aquí. Si a veces no apagué el incienso de los incensarios de los glorificados y escuché la música de sus arpas, creo que no soy un hombre vivo. Ha habido temporadas de alegría extática, cuando he escalado las montañas más altas y he recibido un dulce susurro del Trono. ¿Has tenido tales manifestaciones? No los condenaré si no las han tenido, pero creo que la mayoría de los cristianos los tienen y si tienen mucho deber y mucho sufrimiento los tendrán.

No se les da a todos tener esa porción, pero para algunos lo es y tales hombres saben lo que significa la religión. Hace poco estuve leyendo sobre un Sr. Tennant. Estaba a punto de predicar una noche y pensó que daría un paseo. Mientras caminaba por el bosque sintió tan abrumadoramente la presencia de Cristo y tal manifestación de Él, que se arrodilló y no pudieron encontrarlo a la hora en que debía haber predicado. Continuó allí durante horas, insensible en cuanto a si estaba dentro o fuera del cuerpo. Y cuando lo despertaron parecía un hombre que había estado con Cristo.

Nunca debería olvidar, dijo, hasta el día de su muerte, esa temporada de comunión, cuando positivamente, aunque no podía ver a Cristo, Cristo estaba allí, teniendo comunión con él. Corazón contra corazón, de la manera más dulce. Una exhibición maravillosa debe haber sido. Debes saber algo de eso, si no mucho, de lo contrario no has ido muy lejos en tu curso espiritual. ¡Dios te enseñe más y te guíe más profundamente! "Entonces lo sabrás, cuando sigas conociendo al Señor".

Entonces, ¿cuáles serán los efectos naturales de esta manifestación espiritual? El primer efecto será la humildad. Si un hombre dice: "He tenido tal y tal comunicación espiritual, soy un gran hombre", nunca ha tenido ninguna comunicación. Porque "Jehová es excelso, y atiende al humilde, Mas al altivo mira de lejos". No quiere acercarse a los orgullosos para conocerlos y nunca les hará visitas de amor.

Le dará felicidad a un hombre, porque debe ser feliz quien vive cerca de Dios. De nuevo, le dará santidad al hombre. Un hombre que no tiene santidad nunca ha tenido esta manifestación. Algunos hombres profesan mucho, pero no crean a nadie a menos que vean que sus obras responden a lo que dice. "No se dejen engañar, nadie se burla de Dios". No otorgará Sus favores a los impíos. Si bien no rechazará a un hombre perfecto, tampoco atenderá a un hacedor malvado. Por lo tanto, habrá tres efectos de cercanía a Jesús: humildad, felicidad y santidad. ¡Que Dios nos los otorgue!

II. Ahora para el segundo punto: UNA PREGUNTA INTERESANTE. Judas dijo: "¿Cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?" ¿Cómo se planteó esta pregunta y cómo se respondió?

Primero, fue planteada por ignorancia. El pobre Judas pensó: "¿Cómo puede Jesús manifestarse a nosotros y no al mundo? Porque, si Él baja de nuevo, el mundo lo verá tan bien como nosotros. ¿Cómo puede hacerlo? Supongamos que aparece en un carro de fuego, o desciende en una columna de nube, si lo vemos, el mundo también debe verlo". Entonces, pobre, muy ignorante dijo: "¿Cómo puede ser, Señor?" Quizás también, la pregunta se hizo por su gran amabilidad. "Ah, Señor", dijo, "¿cómo puede ser que te manifiestes a nosotros y no al mundo?" Era un poco arminiano, quería que todo se diera a todos.

Y él dijo: "¿Cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?" "¡Oh Señor!" Dijo él, "¡Desearía que fuera para todos! Ojalá lo fuera, mi benevolencia me pide que lo desee". Ah, mi amado, nunca necesitamos ser más benevolentes de lo que Dios es. Algunos dicen: "Si todos los pecadores fueran salvos, glorificaría más a Dios". Ciertamente, Dios sabe mejor que nosotros cuántos pecadores lo glorificarán y es mejor que le dejemos el número a Él y no nos entrometamos con lo que no nos ocupa. Dice en las Escrituras: "Los necios se entrometerán". Y necios son aquellos que se entrometen con lo que no les concierne.

Pero, sin embargo, Judas dijo: "Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?" Tal vez, nuevamente, fue el amor a Su Maestro lo que le hizo hacer la pregunta. "Oh Señor, pensé que vendrías y serías Rey sobre todo el mundo. Y ahora parece que solo debes ser Rey sobre algunos". Deseó que el dominio de Cristo fuera universal. Quería ver en cada corazón el Trono del Salvador. Deseaba que todos se inclinaran ante Él y un deseo muy justo y loable. Y entonces le preguntó a Cristo: "¿Cómo puede ser, Señor, que no vencerás a todos?"

Jesús nunca respondió la pregunta. Era correcto preguntarlo, pero nunca tendremos la respuesta hasta que nos levantemos allá. Quizás no allí. Una vez más, tal vez la pregunta fue propuesta por admiración. "Oh", dijo, "¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?" Porque, él podría haber dicho de sí mismo, "¿Qué soy yo? ¿Qué es mi hermano Pedro aquí? Nada más que un pescador. ¿Qué es Juan? Nada más que un pescador. Y en cuanto a Mateo, era un publicano y engañó a cientos. Y Zaqueo, ¡cuántas casas de viudas destruyó! ¿Y sin embargo dices que te manifestarás a nosotros y no al mundo?"

"Allí está María, la pecadora, ¿qué hizo ella para que te manifestaras a ella? Y ahí está María Magdalena, ella tenía siete demonios. Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?" ¿No es esta una pregunta que a menudo hemos tenido que hacerle a nuestras propias almas? "Pausa, alma mía, adora y admira, pregunta ¿por qué tanto amor para mí?" Y la única respuesta que pudimos dar fue...

***"Gracia me ha puesto en el número  
De la familia del Salvador".***

Ven a mí y pregúntame: "señor, ¿por qué soy cristiano? ¿Por qué Dios me ama?". Debo responder: "Porque Él te ama". "Pero, ¿por qué Él me ama?". La única respuesta que puedo darte es: "Porque Él te ama". Porque está escrito, "Él tendrá misericordia de quien tendrá misericordia". Seguramente podríamos estar aquí con admiración y decir: "Señor. ¿Por qué, Señor, por qué te manifiestas a nosotros y no al mundo?" Pero algunos dirían, "porque eres mejor que el mundo. Esa es la razón. ¡Mucho mejor por naturaleza, sin duda!"

¿Mejor que el mundo por naturaleza? Porque algunos de nosotros fuimos bastante peores. Hay algunos de ustedes aquí que se entregaron una vez a toda forma de vicio, que se sonrojarían si se pusieran de pie aquí y contaran los pecados que han cometido, pero Dios se ha manifestado a ti como no lo hace al mundo. Seguramente tendremos una causa perpetua de asombro en los actos de la gracia soberana.

Pero ¿cuál es la respuesta? ¿Por qué Cristo se manifiesta a algunos como no lo hace al mundo? La pregunta no fue respondida porque era incontestable. Nuestro Señor continuó diciendo: "Si un hombre me ama, cumplirá Mis palabras: y mi Padre lo amará y nosotros iremos a él y haremos nuestra morada con él". No le dijo por qué se manifestaría a ellos y no al mundo. A menudo me han hecho esta pregunta: "Dices que Dios se manifiesta a unos y no a otros, ¿puedes decirme por qué?" Bueno, Jesucristo no lo hizo y no se puede esperar que haga más de lo que Él hizo.

Pero le preguntaré si tiene alguna objeción al respecto. ¿No es suficiente que lo haga? Él ha declarado que tiene "potestad sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra". Y si alguien encuentra falta, dice: "¿Quién eres, oh hombre? ¿Dirá la cosa formada al que la formó, por qué me has hecho así?" Le preguntará el hombre a su padre: "¿Por qué me has engendrado?" "¿No soy Dios y no puedo hacer lo que quiera con los Míos?" "Pero", dice el objetor, "¿no es injusto que Dios se manifieste a uno y no al otro?".

Dios responde: "¿Me acusan de injusticia? ¿En qué sentido? ¿Te debo algo? Trae la factura y te la pagaré. ¿Te debo gracia? Entonces la gracia no sería gracia, sería una deuda. Si te debo la gracia, la tendrás". "Pero, ¿por qué debería tenerla mi hermano? Es igual de malo que yo". "Seguramente", responde el Rey, "puedo dar lo que quiera". Tienes dos mendigos en tu puerta. ¿No tienes derecho a rechazar uno y darle algo al otro? ¿Y no puedo hacer lo que quiera con lo mío? "Tendré misericordia de quien tenga misericordia y a quien quiera la dará".

"Bueno", dice el objetor, "supongamos que la pido y la suplico, ¿no la tendré? "Sí, la tendrás", dice Dios, porque así se cumple la promesa: "Todo el que pide recibe y el que busca encuentra, y al que llama, se abrirá". "Pero no puedo tenerla a menos que esté escrito que la tendré". "Sí, pero si preguntas, está escrito que preguntarás. Los medios están tan ordenados como el fin; no podrías preguntar a menos que Yo te inclinara. Y ahora no me hables de injusticia, te pido que encuentres el pasaje en Mi Palabra donde alguna vez prometí dar gracia a todos. ¡Miserable! ¿No te has rebelado contra Mí? Tu destino es ser enviado al infierno para siempre. ¿No lo mereces?

"Sí". "Entonces, ¿quién eres tú que te atreves a acusarme de injusticia? Si tengo cincuenta hombres en un cadalso para ser colgados, ¿no tengo derecho a perdonar a quien quiera y castigar a todos los demás? ¿No cederás ante ella?" "No", dice el objetor, "nunca cederé ante ella". "Entonces, mi amigo, no esperes la salvación hasta que lo hagas". ¿Hay un hombre aquí que da coques contra la soberanía divina? Es una doctrina de prueba, y si no la acepta, muestra que su orgullo no está fuera de él. Si predicamos la soberanía divina, algunos dirán: "Ese hombre es un antinomiano y un hiper". Despreciamos su calumnia y le recordamos que la acusación podría hacerse más propiamente contra usted. Son ustedes los antinomianos, rebelándose contra la soberanía divina.

Pero un hombre que recibe la doctrina de la soberanía irá al Trono, diciendo:

***"Quizás admitirá mi súplica,  
Tal vez escuche mi oración  
Pero si perezco oraré  
Y pereceré solo allí".***

Y ahora, ¿qué dicen a esto, mis amigos? Sé lo que dirían algunos. Ellos gritarían: "'Tonterías', creemos que la religión es algo muy bueno para mantener a las personas en orden, pero en cuanto a estas manifestaciones y estos éxtasis, no creemos en ellos".

Muy bien, amado. Acabo de demostrar la verdad de lo que dice el texto. Él no se manifiesta al mundo. Y te has demostrado a ti mismo que eres uno del mundo, porque no tienes ninguna manifestación, pero hay algunos cristianos aquí que dicen: "No sabemos mucho acerca de estas manifestaciones". No, sé que tú no. La Iglesia ha estado entrando durante los últimos años en un estado de escasez y hambre. Dios ha enviado muy pocos predicadores que prediquen estas cosas especiales y la Iglesia ha ido bajando cada vez más. Y lo que sería de nosotros, no puedo decir, si no se hubiera guardado un poco de sal, que Dios ha esparcido sobre la masa putrefacta.

Algunos de nosotros hemos estado viviendo en terrenos bajos, cuando podríamos haber estado parados en lugares altos. Hemos estado demorados en el valle de Baca, cuando bien podríamos haber estado viviendo en la cima del Carmelo. No elegiría vivir en un valle, si pudiera construir mi casa en las montañas deliciosas. ¡Oh cristiano! ¡Arriba esta mañana! ¡Deja que tus pies se calcen con luz una vez más! Viaje ligeramente a través de la llanura de problemas, llegue al lado del Calvario, ascienda a la cima.

Y desde el Calvario, te lo digo, puedes ver a través de la llanura hasta el Cielo mismo. Si puedes llegar a la cima del Pisga, cantarás...

***“Campos dulces más allá de la inundación  
Levántense vestidos de verde vivo”.***

Y, por la gracia de Dios, tu espíritu se volverá como los carros de Aminadab. Busquen, mis hermanos, tales manifestaciones espirituales, si nunca las han experimentado. Y si han tenido el privilegio de disfrutarlas, busquen más. Porque, ¿qué hay que ciertamente pueda hacer la vida feliz y tan adecuada para el cielo, como estas revelaciones de Jesucristo? Oh, tú que desprecias lo que disfrutamos, desde lo más profundo de mi alma te compadezco. Presta atención, no sea que la primera revelación que tengas de Cristo sea cuando Él sea revelado en llamas de fuego, tomando venganza contra Sus enemigos.

Si no se revela en misericordia, estará en justicia. Dios te dé gracia para verlo en el Calvario antes de que lo veas en el Sinaí, contemplarlo como el Salvador de los pecadores antes de verlo como el Juez de vivos y muertos. ¡Dios te bendiga y te lleve de regreso a estas manifestaciones constantemente! Amén. Amén. Amén.